

## Revista de la Premsa

De «La Esquella de la Torratxa» No. 263:

«La direcció de Comunicacions, ficant-se allí on no la demanen, ha ordenat a la Mancomunitat de Catalunya que siguin escrites en castellà les llistes del abonats als serveis telefònics de la xarxa mancomunista, escrites fins ara en català.

Es veu que a Madrid encare no en tenen prou de mantenir en estat de inferioritat la llengua catalana, tan alta, tan digna i tan gloriosa com la que més ho sigui. I fins se oposen a les petites satisfaccions que, dins de la legislació actual, poden donar els catalans a l'idioma que parlen.

Que les llistes dels abonats als telèfons de la Mancomunitat estinguin escrites en llengua catalana, és perfectament lícit, lògic i natural. I això no és més que el reconeixement d'una infima part dels drets que té la nostra parla. D'altre banda, a la Mancomunitat es fa en català tot lo que es refereix a Catalunya, i els Governos que se han succeït a Madrid ho han respectat, encare que no els hagi agradat gaire.

Havia d'ésser el *Gobierno Nacional* el que iniciés la persecució contra el ús del català a la Mancomunitat. Els senyors de Madrid no han tingut tan sols en compte que al ministeri hi ha En Cambó, capítost de la *Lliga*, a qui, pel que es veu, li agraeixen molt poc la seva col·laboració a la política espanyola.»

De «El Diluvio» de Barcelona, No. 181:

«Las colonias españolas en América fueron hasta hace cinco lustros el desaguadero de todas las inmundicias burocráticas de Madrid. Allí no iban, con rarísimas excepciones, más que empleados ignorantes y altaneros, disolutos y rapaces.

Este proceder contrasta con el de la nación inglesa en sus colonias. La India, que no estaba a la altura moral e intelectual de las colonias hispanas, logró que a su metrópoli se enviase para regirla los funcionarios más probos y más idóneos, los hombres de más talento y más moralidad de Inglaterra.

Y a la vista está el resultado de esos dos opuestos sistemas de colonización. Los dominios coloniales españoles aprovecharon los momentos más angustiosos de la metrópoli para rebelarse contra ella y conseguir su emancipación. Las colonias británicas permanecen absolutamente fieles a su metrópoli aun en instantes tan críticos como los presentes, tan propicios para que, casi sin esfuerzo alguno, pudiesen lograr su independencia.

Perdidos para España los últimos jirones de su imperio colonial, faltaron mercados para la exportación de los hampones de la burocracia madrileña, que descarada e impunemente convertíanse en tierra americana en ladrones del caudal público.

Nada más deshonoroso para España que las páginas últimas de la historia de su dominación en América. Los fraudes más inauditos, los despojos más escandalosos, los más descarados cohechos cometieronse por las primeras autoridades coloniales; el pillaje contra la hacienda pública tomó las proporciones de una verdadera saturnal. Así improvisaron en las colonias fabulosas fortunas tantas que después deslumbraran con su fausto a las gentes en la Corte española, cuando eran mercedores, por sus rapiñas, de arrastrar un grillete en presidio.

Aunque no con tanta procacidad como en las colonias, explótase ahora las regiones más ricas de España y muy especialmente a Cataluña. Para acá suelen facturarnos lo peor de la empleomanía matritense. Desde lo más bajo, hasta lo más alto de la escala burocrática, se señala aquí con el dedo a autores, cómplices y encubridores de actos reprobables.

Los que debieran ser modelo de probidad, los guardadores de la propiedad y la vida de los ciudadanos, hallanse bajo el peso de terribles acusaciones. El comisario de policía Bravo Portillo, el inspector Mas y otros agentes de la autoridad están en la cárcel, acusados de infamantes delitos. A otros se les señala insistentemente por la opinión pública, para fecha muy breve, como seguros huéspedes de la Modelo. . .

Esto es América para los inverecundos funcionarios que nos envían desde Madrid. Trátase de que Cataluña, enriquecida con su trabajo, supla en parte a las opulentas colonias donde los protegidos de los grandes burócratas madrileños antaño cometieron tantos latrocinios.

Pero, como allá, no estamos dispuestos aquí a transigir con el bandolerismo oficial. Mientras Cataluña no recabe la amplia autonomía política a que tiene derecho; en tanto haya de soportar a los funcionarios que se les envían de Madrid, lo menos que puede reclamar es que se le mande lo menos corrompido e inmoral de la pésima empleomanía española.»